

MARIA SILVA OSSA

CARLOS RENE CORREA

CUENTO
Y
CANCION

N A S C I M E N T O

Obras de CARLOS RENE CORREA

Caminos en Soledad (poemas). Prólogo e ilustraciones de Francisco Donoso. (Nascimento, 1936).

Romances de agua y de luz (Proemio de Rafael Guerra Sánchez). (Nascimento, 1937), agotado.

Significación de las Cosas, (Nascimento, 1940). Segunda edición, próxima a publicarse.

POR APARECER:

Poesía en la Bruma, con prólogo de Jerónimo Lagos Lisboa. *Romances de Santiago del Nuevo Extremo*.

De MARIA SILVA OSSA

De la tierra y el aire, poemas. (Próximo a publicarse)

MARIA SILVA OSSA

CARLOS RENE CORREA

CUENTO
Y
CANCION

N A S C I M E N T O

SANTIAGO CHILE

1941



*A Carlos María Correa Silva,
que todavía no sabe leer.*

MARIA SILVA OSEA

MARIA SILVA OSSA

(1)

Hoja de mi huerto,
raíz de mi surco;
él llegó una tarde
a clavar tu mundo.

Las mantillas rojas
de mi sangre abrieron
sus ríos de sombra
con que te envolvieron.

Ríos arrancados
de mi mar inquieto,
latigazo rudo,
mordedura tensa;

• gozo que me mira
por el que me uniera,
(entre sombras blancas
comenzó tu senda).

Nos cortó el espacio

la vena ligera;
más siempre te llevo,
te sigue mi estrella,
y en tu vaso vierto
mi leche pequeña . . .

(2)

El postigo de la tarde
cerrará su celosía,
la noche abrirá anhelante
su medalla desteñida;
el corcel del viento blanco
romperá su crin de lino,
mientras yo siento en mi alero
que este niño se ha dormido . . .

Desciende en ondas mi sangre
hasta perderse en su vida;
él es grumo que ha dejado
mi cuerpo ya florecido,

no en árbol ni estrella fuerte,
sino en dalia de luz viva.

Aun me duele su ausencia
en mi tierra removida,
pero guardo su presencia
en la raíz de mi vida.

(3)

Pondré mi niño
en la arena,
para que lo tueste
el sol . . .

¡Campana
del agua blanca
canta, canta
una canción!

Campana
del viento
sobre el bronce
de su voz . . .

De la torre
de una ola,
una gaviota
cayó...
Sobre la arena,
mi niño,
rompe flores de algodón!

(4)

Mi hijo duerme: ¿sabes sembradora?;
está dormido en el cáliz de mi cuerpo.
Apenas cabe en ese grano pardo
que en arco entierras en la tierra fresca.
¡Qué buena tarde viene del arroyo!
Hay un perfume de culebras verdes.
Si tú lo vieras, pobre sembradora:
¡Qué hermoso grano es éste de mi tierra!

(5)

Molinera empolvada,
nació ya mi niño;
mis senos son blancos
como tus trigos. . .
Molinera alegre
que mueles cantando,
mi vaivén es leve
como tus gavillas.
Como revienta
el trigo maduro,
así me partió
este hijo rubio . . .
¡Hazme panecillos
para el bien amado,
y que haya en su boca
sabor de tus campos!

(6)

¡Molinera, canta!
que mi niño crece;
el agua del río
taladró las mieses.
¡Suelta, molinera,
tu pollera fresca,
recoge los trigos,
separa las yerbas!
Que rueda el molino
su blanca carreta,
que se cubra el cielo
de doradas grietas,
porque ya mi niño
conoció mi senda,
y tendrá en sus manos
tu harina de estrellas.

(7)

El aire tiene encendido
los claveles de sus labios,
porque te quiere besar
para que duermas, mi niño.
He puesto por ti mi vida
más pequeña que un anillo;
desdobla la sombra el talle,
porque te duermas, mi niño...
Mi vida por ti se ha hecho
más pequeña que los trigos,
La noche morena baila,
porque te duermas, mi niño.
En nuestros ojos gemelos,
signos de voz y distancia,
entrecruzan su silueta,
porque te duermas, mi niño.
Un mismo pie por la senda;
único brazo en la vida;

tus fantasmas delicados,
mis fantasmas doloridos...
¡Porque te duermas, mi niño,
puse una puerta en la sombra!

(8)

El viento
tiene un sombrero
de hule azul;
largos zapatos
de heno
y un collar de tul.
Mi niño,
¡vamos al cerro!
Un caballo galopando
va pisando cuatro lunas.
En la cincha lleva sombras
y en las espuelas petunias.
¡El caballo, galopando!

(9)

Niño: en tus ojos cabe
el mar y el viento.
Nave blanca, marinero
de coral y de serpiente...
¡Niño: el acero del aire
está quemando una estrella!
Remero del mar del norte,
con eucaliptus de seda...
Niño: en la mar salada
se baña el mundo rodando;
zapatero de los valles
con zuecos y espuelas de aire.
Niño: en mi corazón cabrías,
menudo grano es tu cuerpo;
¡trigo, trigo es este niño
quieto en los brazos del tiempo!

(10)

De tu corazón hecho espiga,
un menudo pan de luna.
De tu fiebre,
roja fiebre en la copa de tu nombre,
un vino ardiente que quema.
De tu vida entre mi surco,
sal de hijo, levadura
de corazón y de arteria.
¡Pan de luna,
vino ardiente:
corazón y levadura!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CARLOS RENE CORREA

(1)

Yo tengo en mi mano
un grano de trigo;
tú lo has de sembrar
para el pan del hijo.
El te bebe ahora
como el sembradío
que se bebe el agua
de su hermano río.
Salió de mi mano
el grano de trigo
envuelto en pañales
de oro y de lino.
¡Es canto del hombre
en aire propicio,
es uva de Otoño,
viento sobre lirios!
Tus senos de luna

sabrán recibirlo
y coger el canto
y el grano de trigo.

(2)

Le contarás al niño
que sobre el pasto había
un espejito de agua
y una moza dormida.
Cuando vino la fruta
en la copa del día,
la moza vió sus ojos
como extraña sortija....
Y al asomarse al agua
que en el pozo vivía,
la miró desde el fondo
otra niña más niña.
Le contarás que el pasto
con el agua dormida,

le dieron su pollera
al cuerpo de la niña:
¡desde entonces el baile
es verde pedrería!

(3)

Que no sepa el hijo
por qué la otoñada
llega con mejillas
de una rosa pálida;
que no sepa el hijo
que hay sal en el agua,
que el dolor lo busca
con su tierra helada...

Que no sepa el hijo
que la luz se apaga
si quiere la muerte
apagar su lámpara.
Haya en torno suyo

canción y guitarra;
amarren sus manos
el nudo del ansia,
y si llega el río
a mojar su casa,
haya muchos árboles
y una mano blanca!
Que no sepa el hijo
que la vida es vana,
porque lloraría
inútiles lágrimas...
¡Que tenga un caballo
y una cruz de plata!

(4)

El agua de esta noche,
blanca como sus mantillas,
está mojando manzanas
y las castañas cocidas...

Ella es un pájaro frío
sin árboles ni cornisas,
para dejar este vuelo
de gotas y margaritas.
¡Que venga la lluvia hermana,
blanca como sus mantillas,
para que el hijo se lave
en la lluvia sus pupilas!
En sus dedos de luciérnaga
habrá una malla finísima,
cuando la lluvia mujer
llegue a su cuna en puntillas.

(5)

Se desgajó tu cuerpo
y te nació su flor,
(unánimes los ojos
están mirando a Dios).
Ha crecido mi nombre

junto con el amor;
el hijo sabe el canto
de mi nocturno don...

Hay una estrella blanca
que en su cuna prendió
el Angel de la Guarda
con su mano de flor.

Nunca tierra de madre
tuvo gozo mayor,
(salió por los caminos
a gritarlo mi voz).

Que lo sepa la nieve
y los huertos en flor:
¡al abrirse tu tierra,
mi vida floreció!

(6)

Se han parado mis ojos
en un árbol vencido

y he pensado en la muerte
para que viva el hijo.
Cuando no tenga el río
a mi tierra que dar,
entonces venga el niño
y viva en la heredad;
que me ponga una cruz,
un jazmín y un zorzal;
¡debe tener mi muerte
oración, flor, cantar!
El llevará mi nombre
por el cielo y el mar;
¡cuando lea estos versos,
no me podrá olvidar!

(7)

Sobre el marino cielo
mi clavel se ha caído
y dentro de mis ojos

el mar está dormido.
Sabe mi vida el cuento
de los viejos molinos
que han pasado la vida
voltejeando su ritmo...

En esta vuelta nueva
yo lo encontré nacido
en mitad del otoño,
con tu pezón dormido.

De tu pecho manaba
la estrella de tu líquido
y esponjaba su carne
el cuerpo de mi niño.

Con envidia miraba
tu vientre florecido,
más que la luna hermoso,
tierra de luz y lino.

Por eso en el océano
navega mi destino

y soy sólo un velero
para llevar mi niño!

(8)

Tú le contarás al niño
que los gallos de mi aldea
tenían cantos de plata
y unas agujas de estrellas;
que había una bruja mora
barriendo la noche negra,
que en un bosque se ocultaba
entre sapos y culebras.

Para que el niño no llore,
dile que una cabra vieja
iba saltando montañas
y comía sementeras.

Que la luna se apagaba
y dejaba su careta
en el agua del estero

que se cubría con niebla.
Dile de los crisantemos,
de los juncos y las hiedras;
para que no lllore el niño
cuéntale que las abejas
runrunean en las tardes
en busca de sus colmenas,
y que un burrito nos daba
las doce con su corneta,
mientras llenaba los aires
la ronda de las escuelas.
¡Que le hable tu voz de azúcar
para que el niño lo sepa!

(9)

Hay un nudo de sangre
que me amarra a su estrella.
La casa estaba sola
y sin amor las rejas;
encendían los grillos

guitarras en las piedras . . .
La verdad del camino
ya no se llama ausencia
y es toda un gran bautismo
el agua de la tierra!
Como el trigo alza el grano
para que el viento sepa
que también da su pan
el amor de la tierra,
lo han alzado mis manos
como en bíblica ofrenda.
Que lo sepan los ángeles
y el agua de la alberca,
porque él es pan de trigo
cocido con mi leña!

(10)

He recogido el musgo
de esta casa ya vieja,

y encontré que sus ojos
son el cielo y la tierra...
El humo de mi fuego
en el aire lo siembra
y tengo claridad,
porque el hijo me quema...
Bendiga Dios su lino,
su llama y su tierra;
¡tenga en la cruz el gozo
y una fe que no muera!
Yo le daré mi lumbre
la pasión y el poema;
crecerá este árbol mío
y tendré primavera...
¡Es mi lento morir
que ha vencido a la tierra!

